

## OTRA IGUÑIZ, LA MISMA

Natalia Iguñiz nos presenta LA OTRA y esa otra es un personaje que está en uno de los últimos escalones de la desigualdad social del Perú, a saber, la empleada doméstica. Un trabajo que a primera vista parece plantear un vuelco de ciento ochenta grados con respecto a su trabajo anterior el cual se distinguía por la exploración del auto-retrato que reflexiona sobre la intimidad femenina. Pero quien constate esto se habrá quedado sólo en las formas.

Los primeros trabajos de Iguñiz plantearon una reflexión sobre el cuerpo y su entorno, sobre la intimidad silenciosa y los roles genéricos que todos compartimos. De este modo el auto-retrato, primero, y la mirada subjetiva del entorno inmediato, luego, expresaban una experiencia vital de sorpresa y curiosidad crítica acerca de la rutina y los supuestos de la vida diaria.

Con LA OTRA pareciera inaugurarse una nueva etapa en su trabajo individual donde su mirada gira hacia los otros, los diferentes, acaso los ajenos. Pero este otro es, al mismo tiempo un semejante: es mujer y hace las tareas domésticas que se supone ella debiera asumir en su propio hogar. Y esto plantea una ruptura en el punto de vista (mira a otro) y al mismo tiempo una continuidad (se mira a través de otro).

¿Quién es la empleada doméstica en el Perú? Es generalmente una mujer pobre y migrante que proviene de las provincias y que se ocupa de las rutinas de los hogares de clase media y alta de las ciudades de nuestro país. LA OTRA es un ensayo fotográfico que tiene por protagonista a este personaje; de este modo “la chola”, “la chica”, “mi empleada”, aparece como lo que es: como una persona cercana y lejana a la vez. Conoce al detalle las intimidades de sus patrones puesto que convive con ellos (e incluso lava su ropa interior) y al mismo tiempo no es parte de los afectos familiares de cada día.

La empleada doméstica está presente y al mismo tiempo es invisible: como un telón de fondo, como una herramienta de uso cotidiano. Nunca sale retratada en las fotos familiares porque no es parte de la familia. Retratarla como parte de la cotidianidad familiar sería por ello un absurdo. La empleada doméstica siempre está allá atrás y se le conoce por su alias, no por su nombre y apellido. Debe ser silenciosa y obediente. Siempre será digna de sospecha dado que es una desconocida y pertenece al mundo de los otros.

Su poco valor reside en su condición de género: dado que es mujer se supone que puede naturalmente, y sin ninguna calificación, hacer los quehaceres domésticos. Por ello vive tres desigualdades en una: mujer, chola (“indígena urbana”) y de bajo (o ninguno) nivel de instrucción. Peor aún, su condición subordinada ha sido útil para aquellas mujeres modernas y liberadas actualmente de las responsabilidades domésticas.

LA OTRA plantea de este modo una paradoja que ha sido realizada en este ensayo fotográfico: mira con atención a un sujeto distante; mira con distancia a un sujeto cotidiano.